

EL NEOLIBERALISMO: REPLIEGUE ESTATAL FORZOSO. UN NUEVO ENFOQUE TEÓRICO (PERDIDO)

ENRIQUE S. ALCÁNTARA MEIXUEIRO*

1. INTRODUCCIÓN

Hoy día, una de las preocupaciones que ha generado continuos debates y enfrentamientos entre los teóricos de las diversas disciplinas, es el referente al tema del papel del Estado en toda la estructura y superestructura social. Siendo difícil encontrar una definición por lo menos aceptable y convincente para todos los sectores sociales de los países; debido a que se contraponen intereses sociales, ideológicos, pero sobre todo, de orden económico. De ahí entonces que sea tan debatido y candente tocar el tema referente **a la participación del Estado en la economía.**

Sabemos que esa preocupación ha pasado por diversas etapas no solo de discusión, sino sobre todo, por el mismo devenir histórico del mismo capitalismo como proceso de producción, el cual influye en el comportamiento del papel del Estado. En esas variadas etapas se le ha reformado; se ha buscado mejorar su eficiencia; modificando su relación con los factores

económicos, políticos, sociales y culturales; se ha pretendido transformarlo totalmente hacia una sociedad más plural y participativa.

Ante los continuos cambios no solo económicos, sino ante el avance tan acelerado de la ciencia y la tecnología y a la mayor democratización en los países, esa preocupación se ha vuelto más imprescindible y de mayor rigurosidad en su crítica, principalmente en lo referente al llamado “exceso de intervención estatal” en los aspectos económicos y sociales, que a razón de muchos de sus “críticos”, ello no ha permitido que el nivel de vida de la población se eleve a través de una distribución más equitativa de los ingresos, como producto de esa globalización de los mercados.

Creemos que la discusión acerca del tema debe basarse principalmente, en que clase de Estado requiere cada sociedad, el cual deberá de responder a las necesidades y desafíos que requiere la población de cada país en particular y consolidar con ello los principios y valores de cada nación, respetando

* Maestro en Economía.

sus raíces, su cultura, su idiosincrasia y su futuro en el concierto internacional, pero en unidad e igualdad de condiciones y de respeto a su soberanía.

Hemos sido testigos, que después de más de 30 años de vigencia de política neoliberal o liberal a nivel mundial en los países de origen y, más de 15 años en las economías subdesarrolladas; los ideólogos y estrategias de esta política en su concepción teórica, continúan proponiendo y sosteniendo en reducir el papel del Estado en la economía a su mínima expresión, es decir, a pasar a ser un simple gestor jurídico; observador y mediador financiero nacional e internacional; como aval del gran capital; como creador de la infraestructura técnica y humana; como creador de los mercados internos y externos de la producción y acumulación y, en caso extremo, como represor y celoso guardián de los grandes intereses transnacionales.

Ello, a través de una severa austeridad y desaparición paulatina del gasto público y una supuesta modernización del aparato productivo, pero que en el fondo, tiene como meta cumplir con los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), o lo que es lo mismo, cumplir con la nueva ideología como bien lo señala Peter Self :la existencia de un "gobierno para el mercado".

Bajo este breve planteamiento, es necesario e imprescindible el volver a preguntarse algunas interrogantes básicas en cuanto a la participación del Estado en la economía, como son:

- i) ¿el porqué realmente de la necesidad de la existencia de un Estado en la economía?;
- ii) ¿cuál debe ser el grado de participación del Estado en la economía?;
- iii) ¿cuál debe ser el tamaño de este "nuevo Estado"?
- iv) ¿cuál deberá ser entonces, el real y nuevo papel económico que debe jugar? y,
- v) ¿qué dicen los nuevos teóricos al respecto?

Ésta es la situación que se analizará y tratará de dar respuesta aquí, para poder comprender mínimamente así los problemas que aquejan al sistema capitalista como modo de producción, ya que se está enfrentando cada vez más a constantes y prolongadas crisis cíclicas de realización y, por consiguiente, a la dificultad de poder seguir reproduciéndose como tal; crisis, que se hacen cada vez más pronunciadas a partir de la Gran Depresión del año de 1929 a la fecha.

Lo cual ha provocado a través de este espacio de tiempo: la desvalorización del grande y mediano capital, lo cual presiona al aparato estatal, tal y como lo conocíamos desde hace más de 40 años, pretendiéndosele retraer de manera casi total su participación en los procesos productivos y como ente mediador de todas las clases, hasta el grado de querer desaparecerlo en estos últimos diez años.

Hoy se observa, que esta nueva orientación y de viraje en las políticas

económicas de los países aglutinados en la esfera capitalista, se basan en esos proyectos neoliberales de corte monetarista a ultranza, que lejos de solucionar los problemas que aquejan a las economías en su esfera de dominio, han demostrado ser de escasa o nula efectividad en muchos de sus aspectos no solo económicos, sociales, productivos, financieros, de privatizaciones, etc., sino que incluso, tienen una repercusión a nivel social y político. Debido a que solo son calmantes y no curan la enfermedad desde su raíz, donde esos problemas de tipo económico, social, político, financieros, etc. que ya mencionamos, se han profundizado y agudizado de manera irreversible, como queda demostrado en el gran deterioro de las condiciones de vida de un número cada vez mayor de la población mundial, donde la distribución del ingreso es cada vez más polarizada, debido a ese mismo carácter excluyente que presuponen este tipo de políticas económicas ajenas a la realidad teórica y práctica, pero sobre todo, socialmente ajenas a la idiosincrasia de la mayoría de los países inmersos en la esfera capitalista.

2. EL POR QUÉ DEL SURGIMIENTO DEL ESTADO Y DE SU PARTICIPACIÓN EN LA ECONOMÍA

Sabemos que la razón de la existencia del Estado se da con el mismo nacimien-

to de las antiguas y modernas sociedades y, como una necesidad de éstas, debido a esa misma y nueva división de la sociedad en diferentes clases sociales y, como producto de la misma división social del trabajo en los procesos productivos. Situación, que se ha venido dando paulatinamente a través de la historia de la humanidad y la lucha entre ellas; por lo que, de ahí que existiera la necesidad de un ente superior, conciliador y legalizador de sujeción de una clase hegemónica sobre otra; por consecuencia, tuvo que ser el Estado ese nuevo “ente social conciliador”, que desde un principio tomó el carácter de un Estado capitalista de acuerdo a los intereses de la clase dominante, garantizándole y creando las condiciones necesarias de esa clase en el poder y dueña de los medios de producción para su buen funcionamiento. Ese nuevo Estado vino a convertirse en el órgano de dominación, sujeción y legitimación con un carácter de reconocimiento social.

Como sabemos es innegable que el papel del Estado históricamente ha sido determinado por las distintas formas de los procesos de acumulación del propio sistema capitalista; consecuentemente, por los actores imperantes en cada una de esas etapas de su devenir histórico, imponiendo por tanto, las directrices y racionalidad de dicho sistema. Por consecuencia entonces, los aspectos negativos y disfuncionales del sistema capitalista, son producto de ese mismo proceso de reproducción, lo cual viene a hacer una aberración del mismo sistema, ya

que es la que provoca las crisis de realización del propio capitalismo; por lo cual, **el nacimiento y la injerencia del Estado en la economía iba dirigida a remediar esa situación anormal**, es decir, la de contribuir a contrarrestar la caída en la tasa de ganancia en sus procesos productivos (lo cual no siempre lo logra), sino más bien, con el transcurso de los años se hace más vulnerable. Por otro lado, sabemos también que el Estado impone las condiciones “legales y sociales” para el incremento de la tasa de explotación del trabajo, sea esta negociada o no entre los sectores productivos; así mismo, el Estado toma parte directa en el cambio del progreso técnico, en la ampliación de los mercados, la internacionalización del capital, etc., pero sobre todo, el de crear y perpetuar las condiciones materiales de infraestructura, en el plano jurídico, social, ideológico y cultural del sistema capitalista como tal.

Aunado a lo anterior, el Estado a través de su existencia ha llevado a cabo enormes transferencias de recursos al sector productivo privado, todo ello vía precios y tarifas; además también, ha dirigido y significado una gran inversión en diferentes actividades y servicios en favor de los sectores industrial y social. Esta situación nos muestra entonces que, el Estado ha pasado de ser un representante oficial del capitalismo a ser conductor en muchos momentos de su existencia; lo cual refleja la incapacidad del sistema capitalista como sistema de producción y capaz de dirigir a la perfección sus intereses reflejados en una empresa.

Hoy, toda esta situación analizada y descrita, en cuanto a la participación del Estado en la economía, pareciera que se quisiera dejar a un lado por un solo deseo o por un plumazo por parte de ésta corriente conocida como la neoliberal-monetarista, ya que para el gran capital hoy, ese “viejo Estado” es ya inoperante y ha dejado de ser un estímulo y de servicio para la acumulación y el desarrollo económico de los países capitalistas, pero principalmente para los intereses del gran capital. Por lo que ahora quieren convertirlo o satanizarlo como el “gran obstáculo” para lograr la realización de su capital en la esfera productiva, de realización y de comercialización. De ahí pues, que actualmente esa corriente y sus teóricos quieran imponer a toda costa una economía de libre mercado y sin traba alguna a nivel mundial. Ello, vendría a significar el eclipsamiento o desaparición del mismo Estado Keynesiano que surgió en momentos de crisis del propio sistema capitalista años atrás. Por otro lado y por más que se quiera decir lo contrario, ello ha sido contradictorio y contraproducente para los mismos defensores del neoliberalismo actual; ya que, el Estado neoliberalista como ellos lo conciben, se ha venido a convertir en un impedimento y obstáculo al desenvolvimiento económico de los mismos países capitalistas (véase el caso concreto de los países latinoamericanos); amen de que el propio capitalismo le ha venido a imponer reglas de como éste debe comportarse, impidiéndole así ejercer su real papel de propulsor

en la acumulación de capital y en su carácter social principalmente.

3. *EL NUEVO ESTADO* *NEOLIBERAL-ORTODOXO*

Hoy día sabemos que el nuevo Estado neoliberal que surge en los países desarrollados y que extiende su influencia sobre los países subdesarrollados en la esfera capitalista, su trasfondo y último fin es el de querer seguir incrementando su poder y la riqueza de los grandes capitales financieros, principalmente los internacionales; es por ello que, el Estado pasa de un primer momento, de un periodo temprano del capitalismo o de libre mercado y concurrencia del sistema productivo, es decir, que nace como instrumentador y de salvaguarda de todas las actividades de ese gran capital, lo cual no es más que, el de ser un Estado gendarme y celoso guardián de esa acumulación de los grandes capitales; a un segundo momento, con la aparición sobre todo de los grandes monopolios, a convertirse en una variable dependiente más de la realidad económica y de los procesos productivos de ese sistema capitalista, donde lo que hacen no es más que, el de asegurar tajantemente ese proceso de acumulación del gran capital creando las condiciones de infraestructura y de estructura técnica y humana necesaria para su buen funcionamiento y, por otro lado, creando los mercados internos y externos favorables a sus necesidades

de producción, realización y comercialización.

Por ello, ese incremento de la inversión del Estado en la economía se ha venido dando a través de complejas relaciones con todo ese aparato productivo que presupone el capitalismo; debido sobre todo, a esa forma de financiamiento en múltiples actividades económicas, además de regular el intercambio comercial, y a la vez, actuando de manera directa sobre el mercado de trabajo, como productor y demandante de bienes y servicios. Quedando plasmado y claro con ello que, “este nuevo papel del Estado” ha sido el de subordinación y de integración total a los requerimientos expansivos (algunas veces) y de sobrevivencia (en otras) del gran capital; y en un tercer momento, en la actualidad, a la gran y poderosa oligarquía financiera (su forma más acabada).

En consecuencia no es de extrañarse y se explica que la gran profundización y cada vez mayor participación económica del Estado en la economía en este tipo de países, se diera después de la Segunda Guerra Mundial, debido a esa necesidad imperante de una reestructuración del capitalismo de posguerra (con la teoría Keynesiana y de White), ya que buscaban acceder a una nueva etapa de desarrollo que preservara ese modelo de producción y, además, en clara confrontación con el “socialismo” naciente por aquellos años, amen, de lograr mejores condiciones económicas y políticas en todo el mundo de ese poderoso capital privado; que a la vez tenía, un carácter

de legitimación ante toda la estructura social y económica mundial; de ahí que, se pusiera en marcha y se llevara a la práctica por esos años el llamado Plan Marshall, y en los años posteriores, con diferentes nombres y modalidades dictadas por los países capitalistas más poderosos, por conducto principalmente del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) como organismos centrales, o a través de organismos colaterales como Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Tratado General para Acuerdos de Tarifas, Aranceles y Comercio (GATT), etc.

Ahora bien, el agotamiento de la teoría Keynesiana-White que se observa ya para los años 70's, donde esa forma de regulación a la cual estuvimos acostumbrados por más de 40 años, encontró ya para principios de los años 80's limitaciones insuperables; situación que fue aprovechada por el capital privado para decir que el Estado (que ellos mismos habían creado), estaba dejando de desempeñar, jugar el papel y las funciones fundamentales en el desarrollo dentro de las economías capitalistas, de ahí que no es nada extraño, que dentro de los mismos países capitalistas más desarrollados surgiera la nueva propuesta de un "modelo económico nuevo", tanto en la teoría como en la práctica: el neoliberalismo.

En consecuencia, el papel del "nuevo Estado neoliberal naciente",

con propuestas de corte neoliberalistas y de políticas monetaristas surgieron de los "fracasos" del keynesianismo como modelo de desarrollo económico, incapaz de poder seguir apoyando y fortaleciendo al gran capital.

Así, esta nueva escuela conocida como la de "Chicago" y de "Stanford", con Milton Friedman y Robert Luckas a la cabeza, exigieron la aplicación de esta nueva teoría neoliberal-ortodoxa en el seno de todo sistema capitalista; donde lo que hicieron primeramente fue, el de querer convencernos de que se trataba de teorías de "estabilización-antiinflacionarias", y por consecuencia, de una gran posibilidad para lograr y encontrar el desarrollo económico sustentado, a la vez, como creadora y generadora de empleos, etc., todo ello no solo en un corto plazo, sino en un largo plazo principalmente.

Es importante recalcar el hecho de que, esta teoría y sus creadores provienen de los países capitalistas más desarrollados del orbe (Estados Unidos y Europa), lo que viene a corroborar que lo que está detrás de ella y lo que facilitó su **resurgimiento** fue: el gran capital. Lo cual por otro lado, al analizar meticulosamente su base teórica, pero sobre todo, los logros en los resultados finales de su aplicación en la práctica, nos muestran su gran debilidad como teoría; ya que solo lo que hicieron estos teóricos, fue querer volver a regresar al patrón teórico clásico básicamente; mostrándonos así y corroborando lo que venimos diciendo, que lo que se encuentra detrás de ello, no es más que el producto de las con-

diciones históricas del propio capitalismo, es decir, la necesidad del gran capital de no agotar sus posibilidades de realización y de seguir incrementando sus ganancias, pero sobre todo, de no querer estancarse en periodos cíclicos más depresivos y prolongados.

Analizando esta situación desde una óptica crítica, diríamos, que lo más preocupante hoy día es la peligrosidad de esta teoría, ya que no solo se aplican en las economías en donde han tenido su origen (en los países desarrollados), sino que son retomadas en los países en vías de desarrollo, lo cual a todas luces es ajeno a nuestra misma realidad no solo económica, sino política, social, cultural, de idiosincrasia, etc., lo cual a la larga los efectos negativos serán de mayor profundidad, a la vez de sufrir una mayor ofensiva ideológica del gran capital financiero internacional, que pregona y propone la integración económica mundial hoy día a como de lugar.

En estos momentos observamos y somos testigos de que, lo que dice y pregona el neoliberalismo-ortodoxo a los cuatro vientos es que, el Estado es el culpable de todos los males y de las crisis por las que atraviesa el gran capital; radicando su crítica en la disfuncionalidad del intervencionismo estatal en toda la economía, por consecuencia, ellos piden el total desmantelamiento del aparato estatal y el de replegarse a la práctica de sólo “asegurar y hacer valer la ley y el orden interno” de los países, como si estuviéramos viviendo en pleno siglo XVIII.

Esta teoría neoliberal-ortodoxa que proviene de los países más avanzados como ya mencionábamos, y por lo tanto, la imposición de sus medidas de política económica, sabemos que éstas se dan a través de los organismos financieros internacionales directos, como es el FMI y el BM, o a través de organismos colaterales para región del planeta como lo es el BID, la CEPAL, etc.; donde lo que hacen realmente esos organismos finalmente es, el de querer recomponer o posponer a la economía capitalista cada vez más en tremendas crisis de realización, a través de la imposición de las leyes de mercado, de trabajo, de la comercialización, de financiamiento, de explotación de los recursos naturales y humanos en todo el orbe.

4. UN NUEVO ENFOQUE TEÓRICO (PERDIDO)

Hace algunos años, concretamente a finales de la década de los 80s hasta la actualidad, los teóricos Franco Modigliani y el Hindú Ragnar Norkese, y hoy en día Hans W. Singer de la Universidad de Sousse Inglaterra (entre otros), podríamos decir que son los principales representantes de esta “nueva corriente del pensamiento económico”, o mejor dicho los que pretenden volver a retomar la aplicación en gran medida de los postulados de la teoría Keynesiana, principalmente en su aspecto social y de la redefinición del actual orden económico internacional;

donde lo que buscan es (no solo para los países de las economías desarrolladas, sino sobre todo para los países en vías de desarrollo), el querer lograr romper con el círculo de las crisis cíclicas perversas del sistema capitalista, en el cual están inmersos desde hace ya varios años, y que les ha impedido poder seguir avanzando en sus políticas de crecimiento y de mayor bienestar social.

Estos teóricos plantean y pretenden de fondo con sus teorías, el de ir desapareciendo paulatinamente la aplicación a ultranza de la teoría monetarista-neoliberal en todo el orbe, y por consiguiente, de corregir las grandes secuelas que a su paso ha dejado su aplicación tanto teórica como práctica a través de las políticas económicas en los países en donde se encuentran vigentes, como son: el desempleo, incremento en la inflación, mayor endeudamiento, políticas de shocks, déficits en la cuenta corriente, guerras, desprivatizaciones, etc.

Esta nueva escuela de pensadores podríamos señalar sin temor a equivocarnos, que son la contraposición al neoliberalismo actual, como lo es ésta (el neoliberalismo) a la existencia y participación del Estado en la economía. Más aún, autores como J. Hicks y S. Fazzari atacan abiertamente al monetarismo como una corriente del pensamiento económico, ya que dicen que, es preocupante la propagación y expansión tan increíble dentro del mundo capitalista de esta supuesta teoría monetarista-neoliberal y su aplicación concreta de sus medidas de polí-

tica económica; ya que a lo que han conducido ha sido a una mayor agravación de los problemas no solo económicos, sino sobre todo políticos y sociales; donde además, se ha observado que en los últimos 20 ó 25 años, estas crisis coyunturales son cada vez más severas, más continuas y más prolongadas; cosa que por otro lado, ello no es ajeno al propio capitalismo, pero que podrían revertirse o al menos que fueran menos continuas y severas si se volviera a retomar parte de algunos postulados de la teoría Keynesiana o se le diera un giro al menos más de carácter social.

Por otro lado, nosotros mismos hemos sido testigos en estos últimos diez a quince años de la no factibilidad de la aplicación de la teoría neoliberal en las economías capitalistas, desde la no concordancia de sus recomendaciones en materia de política económica, hasta el punto crítico de llegar a aplicar políticas de shock en algunos países subdesarrollados, lo cual han significado medidas dolorosas incluso irreversibles para las sociedades de los países donde han sido aplicadas.

Bajo esta situación, lo que vale la pena hoy es volver a preguntarse, que si esa oferta de la política monetaria y principalmente en lo referente a sus variables fiscales son las que determinan en cada momento a toda la realidad económica, y por consiguiente, del logro del desarrollo sostenido que pregonan, con lo cual se estaría atacando frontalmente los problemas de la inestabilización; por otro lado, el demostrar que las tesis centrales del

monetarismo se encuentran bastante alejadas de la realidad y donde los puntos a discusión serían más bien de índole práctica, como hecho están de acuerdo muchos autores latinoamericanos y de otros países.

Siendo rigurosos y yendo más allá en este aspecto podríamos señalar que, en la actualidad “todos somos keynesianos y a la vez todos somos monetaristas”, debido a que como sabemos M. Friedman reniega del keynesianismo, y F. Modigliani reniega a la vez de monetarismo, pero que al final de cuentas, ambos autores retoman la base teórica clásica-keynesiana. Lo que si es claro es el hecho de que, el monetarismo en su esencia no es realmente una teoría económica bien cimentada, demostrada con criterios y rigurosidad teórica que pueda ser demostrada como auténtica, y mucho menos que tenga un aspecto progresista en toda la extensión de la palabra; sino más bien, es hoy la “teoría de moda” en los países capitalistas, la cual se aplica a través del nuevo padrón de acumulación que siguen estos países; e incluso, en un momento determinado podríamos llegar a decir al igual que muchos autores, que a final de cuentas, tanto el keynesianismo como el monetarismo tienen mucho en común, ya que ambas teorías se basan primeramente en la teoría clásica, y el monetarismo en la keynesiana, y lo que solo han hecho los neoliberales hoy es haberle puesto solo un velo monetarista a esa teoría clásica-keynesiana; de ahí que se diga que el monetarismo actual es una “contrarrevolución al

keynesianismo”. Siendo ello así y habiendo aclarado esto, entonces si podríamos estar de acuerdo en el papel que los monetaristas le dan a las políticas de estabilización, y que de hecho, es el mensaje práctico y fundamental de la “Teoría General” de Keynes, donde nos dice que, una economía de iniciativa privada que emplea dinero intangible o fiduciario necesita ser estabilizada, y por lo tanto, ello sería posible a través de políticas monetarias y fiscales adecuadas; en contraste los auténticos monetaristas son de la opinión de que, no existe una verdadera necesidad de estabilizar la economía, o de que incluso, en caso de que la hubiera esto no podría realizarse, ya que las políticas estabilizadoras probablemente se incrementarían en vez de disminuir esa estabilidad; o incluso, en el improbable caso de que las políticas de estabilización resultaran benéficas, a final de cuentas, no debería de confiarse al Estado el poder necesario para llevarlas a la práctica.

En suma, el “paradigma monetarista-neoliberal actual”, no solo presupone que los agentes actúen de manera correcta desde el punto de vista económico, sino que además, con pleno conocimiento de causa y con un carácter “progresista” socialmente; esta situación no viene más que a comprobar “su realidad” tan simple como ellos lo ven, lo cual le quita la verdadera concepción teórica como corriente del pensamiento económico, y por otro lado, a final de cuentas, resulta contraproducente al mismo sistema capitalista, ya que su objeto principal (del

neoliberalismo) de estudio, no es el de querer comprender cabalmente el funcionamiento de ese sistema capitalista, sino más bien, solo tratan de cómo hallar una solución momentánea a los problemas de optimización de los recursos en su forma estática y dinámica de sus procesos productivos (físicos, humanos, financieros, etc.), lo cual, no solo apresura las crisis cíclicas del capitalismo, como bien lo señala C. Labini, sino que cada vez las hacen más severas y prolongadas como se mencionaba líneas arriba; entonces, es ahí donde radica el verdadero problema de la teoría neoliberal-monetarista, amen de su debilidad en el aspecto social.

Por todo esto, se debe luchar hoy por la no desaparición total del Estado en los procesos productivos de los países de la esfera capitalista, ya que sean países desarrollados o no, ya que a través de los años y sobre todo para los subsecuentes, su papel será decisivo, debido a la competencia internacional que será más severa día con día; por su papel de planeador; de inversionista (productivo y social); de promotor; de benefactor, no de populista; de estado banquero, etc.; ésto nos lleva y nos obliga a no olvidarlos de recobrar muchos de los postulados keynesianos, a la vez, de tratar de comprender; analizar; desechar o recobrar ciertos aportes de la teoría monetarista que sean positivos, o simplemente, si no estamos de acuerdo con ella, el de mostrar su verdadero rostro, con bases teóricas muy bien cimentadas y no como lo han hecho los monetaristas

con el keynesianismo, a través de las políticas conservadoras vergonzantes de sus postulados y tergiversando toda su realidad teórica.

5. CONCLUSIONES

Como nos hemos podido dar cuenta y se ha podido observar a través del devenir histórico del capitalismo, vemos que la intervención del Estado en la economía ha venido siendo una constante de su mismo proceso como tal, con la finalidad de no agudizar sus contradicciones internas y su proceso de acumulación, realización y comercialización; de ahí que se explique pues el nacimiento del Estado y de su injerencia en un primer instante de manera paulatina; en un segundo momento, esta se da de manera directa y en un tercer momento, el papel del Estado es el de ir desapareciendo aceleradamente, mas que por razones o errores propios, actualmente por la presión que ejerce el gran capital financiero nacional y externo sobre él.

En lo que no deberíamos de estar de acuerdo totalmente con los críticos del intervencionismo estatal es, en que ese intervencionismo estatal en la economía, sea la causa de todos los males que aquejan al capitalismo, es decir, de su crisis estructural, de realización y comercialización; sino más bien, entender que el papel del Estado ha jugado y ha sido preponderante en el desarrollo y el avance del gran capital a través de la historia, y que en los años por venir, su papel será decisivo.

De ahí que las estrategias neoliberales que restringen la participación del Estado en la economía se vuelva contra ellos mismos y se convierta en un arma de dos filos: a). de que el Estado deje de invertir en la infraestructura necesaria como lo ha venido haciendo a través de décadas y, b). que el Estado abandone paulatinamente el apoyo al sector social más desprotegido de los países (lo cual está sucediendo aceleradamente), ya que esa supuesta “modernización” y el “cambio estructural” son las dos caras con las que se presenta la tendencia mundial a la privatización, al desempleo, alta inflación, desestabilización de los mercados, de las economías, pero sobre todo, como salida a las crisis tan prolongadas del gran capital.

Con todo ésto, sin duda estamos siendo testigos del “repliegue” cada vez mayor del Estado en el conjunto de la economía dentro de los países capitalistas; ello, ha venido a desencadenar procesos de relocalización, recomposición, oligopolización y globalización del sector industrial y de los mercados a nivel mundial.

También el Estado debe buscar, ser un Estado con plena soberanía, capaz de resolver y entender las necesidades en todos los aspectos de su población (salud, vivienda, mejores niveles de vida, de trabajo, de empleo, etc.); ser un Estado en donde exista una verdadera justicia, con igualdad de oportunidades para todos. Además, deberá mostrar que es un Estado capaz y eficiente; que apoya la gran capacidad de la fuerza intelectual y de

cultura, de iniciativa y creatividad de todas las expresiones de los diferentes sectores sociales.

Parte esencial es que, ese Estado deberá también garantizar la plena democracia y de respeto en todos los niveles públicos y privados del derecho y hacer cumplir las obligaciones de los individuos, para alcanzar con ello, la unidad cultural, económica, social y política de las naciones. Finalmente, ese Estado deberá también proyectar con eficacia un federalismo y procesos de descentralización acordes a sus necesidades y requerimientos muy particulares, pero respetando a través de los medios federales, estatales y municipales legales a cada uno de los grupos étnicos o sociales de los países.

A pesar de ésto, hoy debemos ser optimistas ante toda esta situación, porque no necesariamente el panorama es tan sombrío y sin salidas, sino por el contrario, debemos de tratar de contrarrestar esta situación a través de proponer diversas ideas y soluciones al problema, como de hecho está sucediendo con diferentes teóricos de diferentes partes de la tierra; ya que con ello, se están sentando las bases de una “nueva teoría económica”. Es necesario demostrar que el actual modelo neoliberal, liberal o monetarista o como se le denomine, es una mitología económica, que se quiere presentar como la sola y única verdad indiscutible y, en donde el Estado, solo debe garantizarle las reglas del juego y la seguridad de las utilidades a unos cuantos; pero que para el grueso de la población, nos lleva aceleradamente hacia una mayor

iniquidad y mayor pobreza, es decir, de una lucha de sobrevivencia al estilo darwiniana, donde sobrevive el más "fuerte y adaptable" a las duras condiciones de su entorno.

Por otro lado, en la práctica se debe buscar que las empresas que todavía hoy el Estado mantiene en su poder, busquen ser más productivas, competitivas, eficientes, e innovativas en sus procesos de producción, para elevar así sus utilidades diarias; ya que con ello se demostraría que el Estado es capaz de operar empresas con nú-

meros positivos, a pesar del hecho de que, el Estado no debe renunciar por ningún motivo a mantener el control de los sectores y empresas estratégicas de la economía; pero sobre todo y principalmente, el Estado debe buscar el beneficio de la gran mayoría de la sociedad que no cuenta con los medios de subsistencia básicos, lo cual, será decisivo en un futuro muy próximo, para poder seguir conservando la estabilidad social de los países inmersos en el modelo de acumulación neoliberal-monetarista.